

Poco más de una década atrás vio la luz en esta publicación la “historia animada”: “De cómo la imagen del Cristo de la Veracruz llegó a la aldea de la Torre de Domingo Pliego”; sin dispensar la realidad y a modo de licencia histórica, el que suscribe daba vida y voz a los personajes que intervinieron en la génesis de la primera imagen patronal y, al propio tiempo, recreaba los escenarios naturales por los que transcurre el relato histórico, sin desvirtuar, como he dicho, la crónica del clérigo Alonso Escudero de la Torre.

Con el relato que sigue, del mismo tenor y siguiendo la cronología histórica de la imagen y de la fundación cofrade, que se produjo a los pocos años de su llegada, me agradecería dar una visión, sensible a la realidad, de la evolución de la Torre de Domingo Pliego a Villacarrillo en contextos tan fundamentales como fueron: su historia, su población y su actividad económica. Narrado en contrapunto, pespunteo en el acontecimiento primordial que llevó a buen fin dicha metamorfosis: la veneración a la sagrada imagen del Santísimo Cristo de la Veracruz.

La primera “historia animada”, concluye con la gozosa acogida de la imagen en la aldea de la Torre de Domingo Pliego y el gran concurso de vecinos y forasteros que rindieron pleitesía a la Santa Escultura: venerada por siglos en la secular ermita de la Veracruz; imagen protectora de la aldea; amparo y devoción de sus gentes.

De los acontecimientos inmediatos al acogimiento que tuvo la imagen del Crucificado en la aldea de la Torre de Domingo Pliego, por su trascendencia y por estar claramente documentada, haré énfasis en la creación de una cofradía en torno al Cristo de la Veracruz. Esta cofradía velaba y custodiaba la imagen y proveía el sustento de la ermita y del ermitaño. Por el cronista local Escudero de la Torre sabemos que sus primeros estatutos los autorizó el Obispo de Jaén Don Rodrigo Fernández de Narváez en el año 1419; el espíritu de la norma encaminaba a los cofrades, como mandato primordial, a asistir y venerar al Cristo de la Veracruz; asimismo conviene la ordenanza en celebrar con grandes festejos y alborozo el día tres de mayo, festividad del Triunfo de la Cruz. La peregrinación a la ermita supone, como sucede en el contexto medieval, una de las mayores movilizaciones de personas de la geografía comarcal.

Por aquellos años llega a la aldea la triste noticia del fallecimiento del sacerdote escultor de la prodigiosa talla. Cuenta la crónica que fueron los últimos momentos de su vida dignos de alabanza. Su entierro se celebró con numerosa concurrencia de los vecinos de Baeza y de las poblaciones aledañas. De similar factura que la del Cristo de nuestra aldea, había tallado otra imagen para el santuario de La Yedra, aledaño a Baeza.

Villacarrillo ya traspasa medio siglo desde que dejó de ser la aldea de la Torre de Domingo Pliego, jurisdicción de Iznatoraf capitalidad de las villas y aldeas de “allende el río”. La merced de convertirse en villa se la otorga el rey Juan II de Castilla y se recoge en su albalá dado en Castroverde, el día 10 de enero de 1450; y lo hace atendiendo la petición del Arzobispo de Toledo Don Alfonso Carrillo de Acuña, que le suplica al Rey ser de su Adelantamiento la aldea de la Torre de Domingo Pliego; por nombre demanda que se le denomine con su apellido: Villa de Carrillo. Queda por tanto separada de la de Iznatoraf y tendrá la justicia, la jurisdicción civil y criminal, alcaldes, alguaciles y oficiales y todas aquellas preeminencias y prerrogativas de las demás poblaciones de las villas castellanas. Un modelo comparable al sistema de Comunidades de Villa y Tierra de Castilla.

La toma de Granada por los Reyes Católicos, en 1492, supuso paz y prosperidad para las tierras del Adelantamiento de Cazorla en el reino de Jaén: Villacarrillo se va transformado paulatinamente en el núcleo comarcal de la actividad económica, al que coadyuva la peregrinación constante al Santuario de la Veracruz; su momento álgido viene en los primeros días del mes de mayo; concretamente en el tercero de ellos: fiesta del Triunfo de la Cruz. En perfecta correspondencia temporal se produce un acontecimiento que repercute sobremanera en la economía local y por ende en la de la comarca: un mercado encaminado a la compra, venta e intercambio de toda clase de mercaderías y semovientes.

Al desaparecer la frontera árabe y con ello el peligro a las razias musulmanas, la población retoma la agricultura, ahora de manera extensiva. Se roturan grandes extensiones de terreno y consecuentemente se expansiona cuantitativamente la cabaña ganadera; se multiplica el número de cabezas, alimentadas y cebadas en extensas dehesas. Esta bonanza repercute en el aumento de la población; el número de habitantes de la villa crece intrínsecamente al mejorar la calidad de vida y, de otro modo, por acercar gentes de aldeas y villas cercanas. Ejemplo de ello fue la pérdida del estado de ciudad-fortaleza que sufre Iznatoraf al desaparecer dicha condición primordial. Así, de una población de 315 vecinos que poblaban la Aldea de la Torre Domingo Pliego en los comienzos del siglo XV, pasa a tener 1.046 vecinos en el

Villacarrillo de finales del siglo XVI. Durante tal periodo hay que manejar un conjunto de circunstancias sobrevenidas en detrimento del bien encaminado aumento poblacional, entre otras: incursiones árabes por el sur, epidemias y catástrofes meteorológicas.

La brisa refrescante llega desde el norte, apacigua el calor de la primavera mediada y mece el ramaje de la alameda; lame el vientecillo las hojosas ramas de los álamos e imprime a la arborescencia tal oscilación que se percibe por doquier un murmullo comparable al murmurar de un río adolescente de aguas prontas. Flanquean los álamos una amplia rambla que nace en el arrabal de la villa y se consume a la entrada de la capilla de la Veracruz; ermita en otro tiempo pobre y angosta y ahora amplio y remozado santuario.

Desde días atrás abarrota la rambla un sinfín de puestos, tenderetes y cercados que ofrecen a la venta toda clase de viandas, ropajes, herramientas, reparaciones, atalajes y cuantos géneros requiere la vida cotidiana de principios del siglo XVI.

Al acercarse el mediodía el airecillo esparce el olor entremezclado de múltiples aromas que llegan de los puestos en los que se cocinan las viandas. Aquí doradas tortas de harina salen del aceite y se sirven rociadas de abundante miel; más allá humea el pan recién horneado; al lado, almendras y piñones, habas y garbanzos secos se mecen en el recipiente al fuego hasta completar su tueste; gallinas, codornices, y perdices chisporrotean a las ascuas de troncos de encina, mientras reciben aromáticas hierbas, como el jengibre, los hinojos o el cilantro, que contribuyen a realzar el sabor final; sobre brasas rojas la carne de caza gira en largos y delgados espetones y lentamente adquiere su punto: la grasa desprendida vuelve a rociar la pieza de carne. La carne de lechal se impregna de la esencia de unas docenas de ajos ligados en el aceite que fríe los ingredientes .

Maese Hernández, el tonelero, a fuerza de garlopa, ensambla alguna de las duelas de un tonel arruinado; de su interior sale una espesa humareda producida por las virutas de madera que arden en su interior, este calor favorece la curvatura de la duela; una variada tonelería para contener productos diversos: agua o vino; salazones o semillas, rodea al tonelero.

El adobo y aderezo de los géneros de piel expuestos bajo un entoldado, es manufactura de Abd al-'Azīz, el mudéjar que tiene la tenería en la parte alta, hacia el sur, apartada de la villa; el musulmán transforma las pieles en sandalias y botas de piel de cabra para las clases adineradas y de vaca para la más humildes; arneses para las caballerías y bueyes; odres de piel de cabra, fundas para armas y todo cuanto puede dar de sí tal industria.

Un polvillo blanco envuelve el puesto del molinero; Mateo Díaz quebranta trigo, cebada y escaña, en el molino de agua que tiene arrendado; aprovecha la corriente del río Guadalimar para mover las ruedas del artificio.

Junto a la ermita, al resguardo del tumulto, D. Sebastián Varguillas, cartulario numerario de la villa, autoriza sobre papel apergaminado la venta de una vivienda o de algún predio rústico.

De la región de Murcia han llegado Salvador Molina y su esposa Águeda; es el segundo año que ofrecen la artesanía que elaboran con lana, algodón y lino: mantas, alforjas, vestidos, lienzos de tela y también preciada seda; a la vista de la gente, Águeda dispone la urdimbre en un pequeño telar y con precisos movimientos de manos y pies logra que vaya surgiendo del ingenio la pieza de tejido.

Mateo Díaz da a probar a la concurrencia pequeños trozos de queso de diversas variedades, apilados y alienados que muestran al público el corte más llamativo. El quesero fabrica esta variedad con la cuajada de la leche de vaca, oveja y cabra de rebaños de su propiedad y determina la variedad con el tiempo de curación, cantidad de nata en la leche y otras destrezas.

Desde hace varios años, a la sombra de la alameda, instala su torno el alfarero Maese Antolín Egea, vecino de Úbeda; hace y deshace pequeñas vasijas, hechura que atrae la atención de la gente; le contornea la más diversa variedad de piezas de barro: ollas, cántaros, vasijas, platos, lebrillos, cuezos, anafes, jarras, candiles, bacines, canjilones de noria, ..., algunas de estas cerámicas aparecen ornadas con vistosas formas artísticas.

Singulares son los cestos, canastas y canastillos, espuestas, bandejas y escobones tejidas con mimbres y juncos de las mimbreras, juncuales y otros arbustos que se crían a orillas del Guadalimar; oficio de las hermanas Olid, de Santisteban.

La carne de cerdo, cordero y cabra, así como de gallina, pavo y ganso o la enjuta cecina, se expende por lonjas o tajadas en el puesto de Maese Diego Lazcano, el carnicero.

La clase alta de la villa practica, de unos años acá, un entretenimiento reservado, por costoso y especializado, a los notables: la cetrería. De la capital del Adelantamiento acuden a la villa varios maestros cetreros para instruir a aquellos hidalgos que gustan de este arte; asentadas sobre varios postes se exhiben las rapaces adiestradas entre las que predominan azores y halcones.

Queda así una reseña de la actividad comercial de mercaderías, reunida en este eventual mercado por lo que creo desmedido continuar en ello.

Hacia el sur, tras la alameda, castaños, robledos, carrascas y matorrales enraízan en el terreno montaraz que, como un cojín verde oscuro, se aboca y de detiene a orillas del Guadalquivir. En torno a la ermita, la roturación de la tierra ha transformado el terreno en una extensa dehesa para pasto y solaz del ganado. La hierba fresca alimenta a rebaños de ovejas, corderos, cabras, bueyes ... Al abrigo de las carrascas y encinas pastan piaras de marranos, hembras en cría y potentes verracos.

Al amanecer los rabadanes apremian a los pastores para abreviar el ganado en la charca cercana a la ermita. Su cabida rebosa, merced al inagotable caudal suministrado por un nacimiento natural que aflora al norte y que baja encauzado hasta la alberca obrada junto a la charca. Una vez se alza el día, la dehesa se transforma en una auténtica lonja al aire libre; los tratos de compra, venta y trueque de ganado se conciertan a pie del hato.

Desde una altura figurada, la espectacularidad que provoca el entorno en el que se suscita la actividad señalada, asemejaría alguna de las escenas costumbristas del pintor flamenco Brueghel, el viejo.

La peregrinación a la ermita de la Veracruz, no concluye con la festividad de mayo: el acercamiento al Cristo de la Veracruz continua a lo largo del año. El fervor y devoción de los habitantes de la villa y sus contornos, buscan su amparo y le solicitan con vehemencia remedio a sus males, perdón a sus vilezas y faltas y también el alivio para la enfermedad y la desesperanza; realidades que únicamente pueden recibir gracias a su intervención sobrenatural, a su divinidad. Ofrecen gratitud a su Cristo con innumerables limosnas, exvotos y ofrendas. Se hace legataria la cofradía de legados testamentarios (herencias, mandas, cesiones y donaciones), censos sobre propiedades urbanas y rurales; la voluntad del testador, es básicamente el culto y ornato de la imagen, si bien en gran parte el testador señala como destino de su legado en que se digan oficios y misas de réquiem por su alma, una vez dejen este mundo.

Las festivas escenas reflejadas y los festejos convocados en estos días, quedaban frustrados la mayoría de los años; temporales de lluvia entorpecían su celebración. En el año 1561, el Concejo de Villacarrillo y la Cofradía de la Veracruz, ante tal eventualidad, convinieron de consuno remover la celebración de la festividad al catorce de septiembre, en el que se conmemora la Exaltación de la Santa Cruz. Días de buen oraje, pues rayan el final de verano, y ociosos, al haber concluido las labores del agosto.

La taumaturgia que envolvió a la Sagrada Imagen, por ende los milagros que obró; la presencia franciscana en la ermita; el traslado del Cristo a la parroquial de La Asunción y otras pinceladas, serán objeto, de otras “historias animadas”.

BIBLIOGRAFÍA

- La bibliografía y documentación que se cita, se ha utilizado para el relato básicamente histórico y para ilustrar y concordar el relato animado.
- ATLAS HISTÓRICO ESPASA. Edición 2010.
- COENOBIUM VILLAE DE VILLA-CARRILLO. Ann.Xpti 1668. Relig.Minoru461. Noftrae Provinciae circa 8.
- ECHEVARRIA URZAGA, Ana. RODRÍGUEZ, José Manuel. Atlas histórico de la Edad Media. Archivos Acento
- ESCUDERO DE LA TORRE, Fernando Alonso. Historia de los celebres Santuarios del Adelantamiento de Cazorla: Capítulo noveno: De la milagrosa imagen del Santo Cristo de Villacarrillo: cómo fue traído a esta Villa, quién fue su Artífice; origen de su Templo; sus reedificaciones y otras noticias que la hacen célebre. Bernardo de Villa-Diego. Madrid. 1669.
- GARCÍA GUZMÁN, María del Mar. Colección Diplomática del Adelantamiento de Cazorla (1231-1495) Universidad de Cádiz. 1991.
- GARCÍA GUZMÁN, María del Mar. El Adelantamiento de Cazorla en la Baja Edad Media. Un señorío eclesiástico en la frontera Castellana. Universidad de Cádiz. 1985.
- GARRIDO DE LA TORRE, Antonio. Apuntes históricos sobre el Santísimo Cristo de la Vera-Cruz. Patrón de Villacarrillo.
- GASTRONOMÍA DE LA EDAD MEDIA Fuente: <http://es.wikipedia.org>
- OLIVARES MORENO, Ana. Petición del concejo de Villacarrillo para la concesión de una feria de ganados (1792).
- PIRENNE, HENRY: Las ciudades de la Edad Media. El libro de bolsillo. Alianza Editorial. Madrid. 1983.
- RIVERA RECIO, Juan Francisco. El Adelantamiento de Cazorla. Historia General. Editorial Católica Toledana. Toledo. 1948.
- RODRÍGUEZ MOLINA, José. El Personero. Portavoz y defensor de la comunidad ciudadana. Diputación Provincial de Jaén.
- RUBIALES CAMPOS, Julio. Hondas raíces de la feria villacarrillense. Programa de Fiestas. 1983.
- RUBIALES CAMPOS, Julio. Palabra e historia: Feria de Villacarrillo. Programa de Fiestas. 1975.
- RUBIALES CAMPOS, Julio. Villacarrillo Miscelánea histórica. Burgos 1988.
- UCEDA Y MONTORO, Ildelfonso de. Importancia ganadera en Villanueva del Arzobispo y villas del Adelantamiento de Cazorla. VII Jornadas de estudios histórico-artísticos sobre “Las Cuatro Villas”. Villanueva del Arzobispo. 1993.
- XIMENEZ PATÓN, Bartolomé. Historia de Jaén. Riquelme y Vargas Ediciones. Jaén.

Francisco Coronado Molero
Villacarrillo, primeros días del mes de abril del año dos mil trece.